

EL SOCIALISMO NO ES EL CAMINO

Tal Cual, martes 20 de julio de 2010

Econ. Isaac Mencía

Urge un cambio de rumbo de Venezuela, pues el actual conduce al fracaso económico, al aumento de la pobreza y a la pérdida de la libertad. La combinación de una caída del PIB en 2009 de 3.3% y de 5,8% en el primer trimestre de 2010, con una alta y persistente inflación (32% entre mayo 2009-mayo 2010); la creciente escasez y racionamiento no sólo de bienes y servicios sino también de divisas, son señales claras de que el modelo político-económico y las medidas que el gobierno viene implementando dirigidas a la construcción de un Estado y una economía socialista, lejos de dar solución a los grandes problemas del país los está agravando.

El argumento del Presidente Chávez de que la caída de la producción interna es consecuencia del impacto de la crisis del capitalismo mundial que hizo descender los precios del petróleo, carece de fundamento y no se corresponde con la realidad. El precio promedio del petróleo a la fecha alcanza a 70 dólares por barril, lo que representa un aumento de 75% con respecto al precio fijado en la Ley de Presupuesto del Gobierno Central para 2010. De hecho, es la primera vez que el país conoce una contracción en la actividad económica en medio de un alza importante de los precios del petróleo.

Pero si esta situación es grave por las consecuencias económicas y sociales que está teniendo en términos de aumento del desempleo y la inflación, deterioro del salario real y del ingreso de los pensionados y, consecuentemente, caída del consumo, más grave es aún la decisión del Presidente Chávez que en lugar de corregir el rumbo equivocado por el que está conduciendo al país, lo profundiza mediante la aprobación de un conjunto de leyes y la ejecución de acciones con el propósito de seguir avanzando en la imposición de su proyecto político del “Socialismo del S. XXI”.

El Socialismo nos hará más pobres

La superación de la pobreza y la acentuada desigualdad social es una aspiración que compartimos todos los venezolanos. Quienes se dicen defensores de los pobres levantando como bandera el socialismo, no tienen el patrimonio exclusivo de la sensibilidad social y de la búsqueda de la construcción de una sociedad justa. Por ello, la polarización política que vive el país no puede estar centrada entre quienes proclaman estar a favor de los pobres, por un lado, y quienes supuestamente estamos en contra de los pobres, por el otro. El verdadero debate debe centrarse en cuál es el proyecto o modelo de economía y de Estado que debemos construir para alcanzar el objetivo de superar la pobreza, en un ambiente de paz, justicia y libertad. Y este proyecto de país necesita de un Acuerdo Social, es decir, debe tener como condición imprescindible ser incluyente y respetuoso de la libertad de cada uno de los venezolanos.

Según el Presidente Chávez, la única manera de solucionar los problemas del país, atribuidos al capitalismo, es construir un Estado y un modelo económico socialista, ignorando consciente o deliberadamente, que el “socialismo real” fracasó en todos los países que ensayaron ese sistema en el siglo XX, siendo Cuba el espejo más cercano y

cuya tragedia económica y social de atraso, miseria y falta de libertad es ampliamente conocida. Y nadie puede decir que el fracaso del socialismo en la Unión Soviética, China o Cuba, para citar tres casos emblemáticos, se debió a la falta de poder de la élite comunista gobernante, o de burócratas para la planificación y el control de todas las actividades de la sociedad.

Sencillamente, el “socialismo real” fracasó porque al eliminar la propiedad privada sobre los medios de producción y distribución y concentrar éstos en manos de la burocracia del Estado, las personas perdieron el incentivo para trabajar, producir, e innovar. Adicionalmente, al pretender dirigir la economía mediante una junta central de planificación que debía decidir en lugar del mercado, qué producir, cómo, cuando y con qué calidad, se eliminó el sistema de precios como guía del proceso económico que refleja las necesidades y prioridades tanto de los productores como de los consumidores. El resultado de este proceso fue llenar al Estado de una voluminosa burocracia que no sabía como fijar precio a los bienes y servicios, cómo asignar de manera eficiente los recursos, cómo organizar de manera productiva la elaboración de los bienes, y cómo darle un adecuado y oportuno mantenimiento a los equipos y maquinarias de las empresas, terminando éstas paralizadas por falta de partes y repuestos que no podían ser adquiridos libremente. Como consecuencia de la inviabilidad del socialismo para producir eficientemente, la escasez, el racionamiento, el hambre y la miseria se convirtió en el pan de todos los días de una población que fue transmitiendo de generación en generación la pobreza a la cual fue sometida en nombre de la igualdad y la justicia social.

En Venezuela ya estamos padeciendo las consecuencias nefastas que produce la eliminación de la propiedad privada sobre los medios de producción y distribución y la consiguiente estatización de la economía. El escándalo de los alimentos podridos importados por Pdval, la quiebra y parálisis de numerosas empresas estatizadas, destruyendo producción y empleo, es una clara muestra de la inviabilidad e inconveniencia del proyecto socialista que quiere imponer el Presidente Chávez.